

# LETRAS

## Letrillas

# LETRONES

### DIARIO INFINITESIMAL

## LOS APRETADOS INFIERNOS

**E**n la obra de Marlowe, Fausto interroga a Mefistófeles y le pregunta cómo va a regresar al infierno, de donde supone que ha salido.

—¿No sabes dónde está el infierno? —se sorprende el demonio—. No, no tengo que regresar, no he salido del infierno, el infierno está aquí donde estamos tú y yo.

El infierno es la tierra. No obstante esta localización, es sorprendente la unanimidad en la estimación de que después de la muerte el alma emprende un viaje. Metáforas espaciales, un viaje, siempre un viaje (pese a que, me parece, no tiene sentido muy claro situar en el espacio lo que no es material). Como sea, el alma siempre vuela o navega a las moradas de ultratumba; no he leído que se desplace, por ejemplo, a lomos de burro inmaterial. Parece más propio que el alma flote o se deslice.

Ciertamente, no todos están de acuerdo sobre la localización del infierno. El eminente crítico alemán Hans Mayer, parte, como Benjamin, del marxismo bueno, antiestalinista, escribe en su tan útil e iluminador libro de chismes y comentarios sobre Bert Brecht lo siguiente: “En uno de los últimos poemas que escribió en Hollywood, Brecht transcribe un poema del poeta románti-

co inglés Shelley, que, hacia 1820, había pretendido que la sede del infierno se encontraba en Londres. Brecht corrigió amablemente a su colega y dijo que Londres no era el infierno, que el infierno era Hollywood.”

Común es la vociferación contra Hollywood, el gordo W.C. Fields aseguró que había sufrido un ataque de delirium trémens, pero que, como vivía en Hollywood, no se había podido dar cuenta de su estado. Hablamos con encono o resentimiento, pero nos encantan sus películas y viejos mitos.

Un infierno menor es este en que gime la ciudad de México: ya no queda ninguna librería que expendiera libros en francés (un millón de títulos por año se imprimen en esa lengua). Había una deliciosa en Reforma, cerca del Caballito. Tampoco hay ninguna librería, surtida, que expendiera libros en inglés; antes se alzaba cerca del Monumento a la Madre la benemérita Librería Británica, de ilustre y gratísima memoria. Y ya en plan de queja tampoco hay Asociación Daniel. El desierto está creciendo entre nosotros...

*Otra cosa en vez de tanta queja.* Escribe Chuang Tzu (14,10): “Confucio, vuelto de su entrevista con Lao Tan, guardó silencio tres días enteros. A sus discípulos que le preguntaban qué consejos para regular su vida había dado a Lao Tan, les respondió: ‘hoy he visto al dragón enroscarse sobre sí y, desplegándose, ostentar su magnificencia, montar sobre las nubes y nutrirse de los dos

elementos, Yin y Yang. He quedado con la boca abierta y no la puedo cerrar. ¿Qué consejos o reglas de vida podría dar yo a Lao Tan?’”

Más de dos mil años después, el gran Wittgenstein, joven entonces, fue a ver a Frege, el maestro fundador de la lógica moderna; quería exponerle sus pensamientos en la materia. A su regreso le preguntaron cómo le había ido. “Frege trapeó conmigo el piso”, respondió escueto Wittgenstein.

Y retórica más, retórica menos, ésta y la china son la misma escena. —

— HUGO HIRIART

### CARTA DESDE BUENOS AIRES

## CRISTINA Y EVA

**E**l mundo, paulatinamente, tenderá que acostumbrarse a que los gobernantes son humanos, y, por lo tanto, frágiles, cambiantes y apasionados; por ejemplo, el presidente de Francia, que fue abandonado por su mujer nada menos que en el momento culminante de la gloria. Para las mujeres el poder, el éxito y la posición son insuficientes frente al derecho de su corazón.

Por supuesto, Cristina nada tiene que ver con Sarkozy, ni siquiera con Hillary Clinton, con quien tanto se la ha comparado: nunca se ha sabido que tuviera que perdonar a su hombre y presidente desvaríos o deslices sexuales pese a la incesante campaña machista que le ha

atribuido todas las perversidades que es posible adjudicar a una mujer.

Ésa es una de las grandes diferencias que en política enfrentan hombres y mujeres, lo que en ellos es “perder la cabeza” en ellas es perversión y esto marca un punto de inflexión en el significado del ejercicio del poder.

Otra mujer antes que Cristina supo esto, lo supo y lo enfrentó en las condiciones más agrestes, superándolo con una promesa: “volveré y seré millones”. Sin duda a Evita le hubiera gustado tener la fortuna de ser abogada y vivir en la ciudad de La Plata –como ella–, en lugar de haber nacido en Junín y ser hija natural. Sin embargo, ambas comparten el valor, la intuición y la capacidad para entender que detrás de cada demanda social hay un derecho.

Con 44,92 por ciento de los votos el triunfo de Cristina se ha adjudicado a la buena administración económica de su marido, el presidente Néstor Kirchner, que durante cuatro años logró sacar adelante la caótica situación que enfrentaba este país y alcanzar un crecimiento de 8,4 en el primer semestre del año según el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

La Historia nunca aclarará hasta qué punto Cristina fue estrategia de la política económica de Néstor, una pareja que se ha descrito en innumerables ocasiones como indestructible y que sin duda merece el reconocimiento de la lealtad.

Néstor Kirchner no necesitó agotar su destino como mandatario, renunció a su segundo mandato entendiendo que la función política no acaba en la silla presidencial, sino que –por el contrario– se puede fortalecer en dupla política (aunque la contraparte sea mujer, aunque sea nuestra mujer, aunque sea la madre de nuestros hijos) para encarnar un gobierno y un partido que representen a la Argentina del siglo XXI.

Es imposible entender a Cristina Kirchner o a Néstor Kirchner sin explicar la capacidad de autodestrucción argentina. En el año 2001 este país era gobernado por Fernando de la Rúa –sucesor de Carlos Menem–, quien había alcanzado la presidencia como

candidato de una alianza de centro-izquierda formada como contrapeso de los peronistas –el elemento recurrente en el ser y no ser argentino.

Con fama de moderado, De la Rúa cumplía puntualmente todos los requisitos del *establishment* político: democrático, cínico y radical, con un modelo de gobierno sujeto a las políticas económicas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional. La industria argentina quedó en manos de grandes trasnacionales dejando de lado la única gran reforma pendiente: el acceso equitativo a mejores oportunidades de vida.

El despertar de este sueño de estabilidad financiera de la dupla De la Rúa-Menem llegó en diciembre de 2001, cuando por quinta vez consecutiva en la vida los argentinos de cincuenta años y más perdieron todo, otra vez...

El “corralito” –como se calificó a la medida tomada por el gobierno para la huida de capitales por el pánico de los cuentahabientes– fue la gota que colmó el vaso. Con el fin de reclamar el derecho sobre su propio dinero, depositado en cuentas bancarias congeladas por el gobierno, las clases medias salieron a las calles y cacerola en mano orillaron a la renuncia de Fernando de la Rúa: “¡Que se vayan todos!”, gritaban en las calles. El consumo sin límite y la eterna vanidad de ser tocados por la gloria de haber nacido en la Argentina, sumados a las directrices de las multinacionales, habían detonado una crisis económica de enormes proporciones.

Lo mismo había ocurrido en 1945, cuando la humanidad salía con dificultades de la Segunda Gran Guerra para celebrar la vida en un mundo que –ahora sí– funcionaría correctamente.

Ese nuevo mundo era alimentado por la carne y el grano argentino, el país que más reservas de oro atesoraba pero que no por ello había erradicado la pobreza. Con un gobierno militar encabezando la nación, el miércoles 17 de octubre de 1945, Eva Duarte –eterna aspirante a estrella de cine– le pidió a su amiga la cantante española Concha Piquer un auto prestado para ir en busca de su amante, el coronel Juan

Domingo Perón, que a la sazón era vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo.

Perón había sido detenido y acusado por sus compañeros militares de utilizar su cargo para congraciarse con los obreros. Eva recorrió el cinturón industrial de Buenos Aires, convocando uno a uno a los “cabecitas negras” –término racista empleado para definir a los desclasados–, para sembrar lo que a la postre sería el movimiento de los “descamisados”. Los “grasitas” entonces se congregaron frente a la residencia presidencial, la Casa Rosada, y clamaron el nombre de Perón, pidiendo su libertad.



Cristina K el día D.

Los gallardos compañeros de la Junta Militar salieron aterrados con destino a Punta del Este, Uruguay, dejando vacío el centro del poder político. Esa noche, los argentinos volvieron a la Casa Rosada para aclamar: ¡Perón, Perón! ¡El primer trabajador! Y Perón, flanqueado por Evita, prometió: El futuro empieza aquí.

Eso fue hace 62 años. Este año, desde ese mismo balcón de la Casa Rosada y a lado de Néstor Kirchner, un hombre frío y no sólo porque naciera en la Patagonia, sino por su férreo control político, Cristina Fernández de Kirchner extendió su mano y convocó a trabajar y colaborar por el futuro, prácticamente siguiendo el mandamiento peronista.

En un diálogo con el autor de estas cartas, el canciller Jorge Taiana lo definió con mayor precisión: “el peronismo no es un partido político, ni siquiera es un

movimiento social, simplemente es un sentimiento”. Un sentimiento muy femenino, puesto que sólo Eva y Cristina han conseguido elevarlo a delirio popular.

Nadie sabe lo que piensa Cristina de Eva, pero a las coincidencias se impone una gran diferencia: el coronel Perón utilizó a sus mujeres, Cristina K utilizó a su hombre, es una diferencia sustancial, signo de los nuevos tiempos, pero como dijo Jorge Luis Borges: “los peronistas no son ni buenos ni malos simplemente son incorregibles”.

¿Qué instrumentos auxiliarán en su ejercicio de gobierno a Cristina Fernández de Kirchner? Básicamente dos: la dignidad nacional y la necesidad de hacer de Argentina una potencia del Mercosur (Mercado Común del Sur) frente al gigantesco Brasil.

¿Cuál va a ser el modelo económico de Cristina Kirchner? El mismo que el aplicado por su esposo: frente al dilema entre pueblo y corporaciones, optará por el primero.

Respecto al modelo político, será el que desde hace treinta años guía la alianza Kirchner-Kirchner; no obstante, no debemos olvidar que lo único que puede producir un divorcio es precisamente el poder. Dedicado a la reorganización de su partido, puede ser que la visión política de Néstor no coincida necesariamente con la de una glamorosa y novedosa Cristina.

La Historia nos ha demostrado que cuanto más retrasados los países más adelantada su vanguardia en cuanto a conquista política alternativa; mucho antes que en los países “civilizados”, las mujeres ganaron el poder en naciones como la India, Pakistán, Filipinas, Panamá e Indonesia.

En un mundo latino, el mundo de los machos, Cristina es la primera mujer que llega al máximo cargo sin deudas históricas y sin la muerte como testimonio de abusos pasados.

Atrás quedaron figuras de tránsito como Mireya Moscoso, presidenta de Panamá, Violeta Chamorro, de Nicaragua, o la misma Michelle Bachelet, cuyo padre fue asesinado por el régimen de Pinochet.

Al poder no se llega por ser de derecha o de izquierda, frente a la crisis ideológica, la oferta política por raza o género constituye una novedad. Sin embargo, en esta conquista del poder en dupla puede estar, además del principio de sus triunfos, el fin: desde la organización de su partido, el distante y frío Néstor puede asegurar su continuidad política —y una posible reelección en el 2011—, cuestionando a la mujer que deja en su lugar, a su esposa. —

— ANTONIO NAVALÓN

## CINE

### EL FRAUDE DE MANDOKI

La película de Luis Mandoki *Fraude, México 2006* (estrenada el 16 de noviembre en más de doscientas salas cinematográficas del país) no es un ejercicio cinematográfico independiente, donde el director se propondría presentar una visión personal y ajena a todo grupo de poder, sobre algunos temas centrales de la elección presidencial de 2006. Más bien, la película está ligada estrechamente a las dinámicas propias del poder político, aunque desde una postura de oposición: debe entenderse como parte del movimiento social encabezado por Andrés Manuel López Obrador. En mi perspectiva, es el mejor esfuerzo documental —hecho hasta el presente— para recrear y fortalecer una de las creencias que sirvieron de base para el desarrollo de dicho movimiento: la interpretación según la cual se cometió una alteración masiva de la voluntad popular para perjudicar al candidato de la Coalición Por el Bien de Todos, con el fin de beneficiar ilegalmente al candidato del Partido Acción Nacional. La conclusión que quiere difundir la película es clara: López Obrador fue quien ganó realmente la elección, y Felipe Calderón es un presidente ilegítimo.

La película de Mandoki es interesante, entonces, porque aborda con fuerza visual y dramática, propia de la cinematografía, la creencia en el fraude

electoral; y esto tendrá efectos relevantes en el movimiento social encabezado por López Obrador. La cinta fortalecerá las convicciones de quienes han aceptado dicha interpretación (aproximadamente 35% de la población) y la disfrutarán ampliamente. Para quienes tienen dudas, favorecerá el tránsito al campo de las convicciones. Y para aquellos que no comparten tales interpretaciones, el documental resultará por demás monótono, pues el director no presenta nueva información para sustentar la acusación del fraude.

Pero las creencias que contribuyen al surgimiento y desarrollo de los distintos movimientos sociales no son iguales en términos racionales, y por lo mismo no tienen las mismas consecuencias para la construcción de un régimen político democrático: hay creencias que tienen la peculiaridad de apoyarse en información notoriamente sesgada y parcial. Y precisamente éste es el caso de la película de Luis Mandoki: el contenido de su trabajo se fundamenta en la presentación de verdades a medias, que, para fines sociales prácticos, significan falta de veracidad histórica y política. Por lo anterior, también podría titular mi análisis con un remedo del lema central de la campaña publicitaria de la película: “¿Atrévete a ver la verdad o atrévete a ver la manipulación?”, porque la película recrea y revive una creencia que no puede fundamentarse a partir de los acontecimientos sucedidos, porque no coincide con toda la información disponible cuando la consideramos de manera integral. Más aún, de acuerdo con la entrevista radiofónica que *Ciro Gómez Leyva* le hizo a Luis Mandoki el miércoles 14 de noviembre, el director señaló que deliberada y conscientemente presentó la información de manera parcial.

¿En qué aspectos la película de Mandoki sesga y parcializa la información disponible? En mi opinión en tres temas centrales:

#### El análisis de los errores aritméticos en las actas de casillas

La película acierta cuando menciona la presencia de una gran cantidad de



Fraude: Agravio inducido.

actas de casillas con errores de llenado. Según la información disponible, alrededor de la mitad de las actas está en tal situación. Se trata de un problema señalado de manera amplia y sistemática por la Coalición Por el Bien de Todos desde finales de julio de 2006, pero que Mandoki recrea con una fuerza visual muy destacada. Las escenas son fuertes, y parecería que no dejan duda alguna sobre su importancia.

Sin embargo, Mandoki repite el mismo sesgo fundamental que cometió la Coalición en su momento: no menciona que los errores aritméticos en las actas de casilla se repartieron de manera muy semejante en las casillas donde ganó Felipe Calderón, y en aquellas donde López Obrador triunfó; incluso, que hay un porcentaje superior, aunque muy ligero, de errores en las actas donde López Obrador obtuvo mayoría de votos. Como ejemplo, mencionaré uno de los errores más importantes: la cantidad de boletas recibidas en las casillas antes de su apertura suele ser diferente de la suma de los votos emitidos por los ciudadanos más las boletas sobrantes. Dicho error se presentó en 47% de las casillas donde ganó Felipe Calderón, pero lo mismo sucedió en las casillas donde López Obrador triunfó: encontramos el error en 50.1% de los casos.

La única explicación de tal simetría en los errores, es que se originaron por procesos aleatorios y no intencionales. Considere el lector con detenimiento lo siguiente: ¿es posible —desde un punto de vista práctico— que algunas personas hubieran aplicado una estrategia sistemática para ocasionar errores aritméticos del mismo tipo, porcentaje y sentido (de más y de menos) en las

casillas donde Felipe Calderón ganó y donde López Obrador triunfó? En mi opinión, tal hipótesis es imposible desde el punto de vista humano. Sin embargo, el documental de Mandoki oculta el hecho incontrovertible de la simetría de los errores aritméticos.

### La evaluación del recuento de votos ordenado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación

La película de Luis Mandoki también falsea la realidad cuando presenta lo sucedido en el recuento de votos ordenado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Es innegable que hubo paquetes electorales que no estaban cerrados de manera adecuada, y de votos introducidos en los paquetes de manera incorrecta. Pero ¿qué sucedió en el total de las 11,718<sup>1</sup> casillas reabiertas por mandato del Tribunal Electoral? Para ser objetivos, no se deben mencionar casos aislados, como lo hace Mandoki, sino las conclusiones generales del recuento. Y tales resultados son contundentes en contra de la interpretación del fraude electoral:

1. Las 11,718 casillas recontadas formaron un grupo seleccionado deliberadamente para perjudicar los votos de Calderón en caso de encontrarse un fraude electoral, pues de dicho total Calderón había ganado en 10,138 casos (86.52%); Madrazo, en 1,231 (10.51%); López Obrador, sólo en 293 (2.5%); y había empates en 56 (0.48%). En otras palabras, el trabajo del Tribunal recontó 17.17% de las casillas donde había ganado Felipe Calderón (10,138 de 59,042).
2. Sin embargo, como resultado del recuento, Andrés Manuel López Obrador sólo recuperó 2,257 votos, y Felipe Calderón perdió 2,863; es decir, hubo una variación marginal de 5,120 votos en las 11,718 casillas recontadas, lo cual significa que el promedio de los votos modificados

<sup>1</sup> Al analizar el recuento de votos ordenado por el Tribunal Electoral en los Juicios de Inconformidad correspondientes, se observa que se recontaron 11,718 casillas, y no 11,839 como originalmente se había dicho.

fue de medio sufragio por casilla recontada (0.44, para ser precisos). No hay, por lo tanto, prueba alguna de una modificación fraudulenta de votos, o de alguna estrategia que hubiera cambiado de manera mínimamente significativa la orientación de la voluntad popular.

### La explicación de las intervenciones del presidente Vicente Fox

Otra parte importante de la película de Luis Mandoki está centrada en analizar la supuesta inequidad de la contienda electoral, ocasionada por la insistente participación del presidente Fox. Sin embargo, tal acusación es igualmente parcial y sesgada cuando consideramos la información disponible de manera integral, porque supone que hubo un comportamiento más o menos pasivo de López Obrador.

Nada más lejos de la realidad: si analizamos los discursos de ambos personajes durante la etapa de mayor activismo del presidente (enero, febrero y mitad de marzo de 2006), resulta que las intervenciones del presidente Fox sólo se presentaron en siete ocasiones, pero en todas fueron de manera velada e indirecta. En cambio, López Obrador hizo comentarios críticos y claramente denostativos contra la figura presidencial de manera explícita, sistemática y reiterativa. Por lo mismo, el Tribunal Electoral concluyó de manera acertada: el presidente Fox sí intervino en la elección, pero no hubo motivo para anularla debido a que su participación fue contrabalanceada por López Obrador. Más bien, ambos fueron parte de un conflicto que recrearon conjuntamente.

Otra parte de la película destaca la campaña crítica del Partido Acción Nacional y de otros actores a partir de marzo de 2006, calificada por la Coalición como “guerra sucia”. Al respecto, es necesario señalar que la Coalición recurrió al uso sistemático de tal estrategia de campaña. Su problema fue, más bien, que lo hizo hasta principios de mayo de 2006; es decir, que durante cincuenta días, aproximadamente, dejó sin contestar la campaña crítica que desde comienzos

de marzo se había organizado en contra de López Obrador. Pero, cuando lo hizo, lo hizo de manera muy fuerte, pues logró revertir la caída en las preferencias electorales de su candidato. El problema de la película de Mandoki es que sólo menciona una parte del contenido de las campañas electorales, y oculta la presencia de los errores estratégicos cometidos por la Coalición y Andrés Manuel López Obrador; uno de ellos: su falta de agilidad para responder a los cuestionamientos provenientes de los contrincantes políticos.

Cuando Luis Mandoki decidió analizar los errores aritméticos en las actas de casilla, sin mencionar cómo se distribuyeron entre los dos principales contendientes, ocultó los resultados globales del recuento de votos ordenado por el Tribunal Electoral, y dejó de mencionar la campaña crítica y denostativa de López Obrador contra el presidente Fox; no da muestras de una invitación “a conocer la verdad”, sino todo lo contrario: presenta una película que maneja la información de manera totalmente parcial y sesgada. Y esto se llama, simple y sencillamente, manipulación política. —

— FERNANDO PLIEGO CARRASCO

## LITERATURA EL MITO CAICEDO

La cuarta de forros de *¡Que viva la música!* anuncia: “Andrés Caicedo [Cali, 1951], el autor de este viaje hacia el delirio verbal, pondría fin a su vida el mismo día que tuvo el ejemplar publicado de esta novela en sus manos.” ¿Es esto una invitación o una advertencia? Truco mercadotécnico, pensamos los lectores paranoicos. Pero caemos, siempre caemos, porque es característica del paranoico buscar la confirmación de una sospecha, aun cuando lo que más quiere es no encontrarla. Nunca del todo capaces de resistir al morbo que suscita la tragedia ajena, entramos al libro buscando una explicación —la vida íntima de un escritor, cuando es escandalosa, despierta más

curiosidad que su obra—. ¿Por qué —nos preguntamos— se suicida un escritor de veinticinco años, que acaba de recibir un ejemplar de su novela?

Conocemos a John Kennedy Toole, quien se mató tras intentos fracasados de publicar *La conjura de los necios*, y cuya madre sobreprotectora se encargó de transformarlo en figura de culto, Premio Pulitzer incluido, después de su muerte. Tenemos noticia de un impersonal cuarto de hotel donde se suicidó Cesare Pavese, mímica escalofriante de su propia novela *Entre mujeres solas*. Guardamos memoria de esos dos saltos desesperados al Sena de Gherasim Luca y Paul Celan; y en nuestro imaginario persiste el cuadro de aquellas escaleras por donde rodó el cuerpo envejecido de Primo Levi. Pero hay algo radicalmente distinto en una muerte tan prematura: ni los motivos de un escritor joven que se suicida ni la reacción del medio que lo rodeó pueden ser los mismos que en los otros casos.

Si las muertes de Luca, Celan y Pavese pusieron fin al ciclo de una vida más atroz que literaria, la muerte de Caicedo en 1977, parecida en esto a la de Toole, fue el principio de un fenómeno, una moda de la literatura. De los motivos por los cuales se suicidó el joven escritor se sabe poco: “Vivir más de veinticinco años es una insensatez”, decía. De los medios, algo más: sesenta pastillas de Seconal. Lo que sí sabemos con toda certeza es que, tras su muerte, Andrés Caicedo se convirtió en una especie de Toole-Cobain tropical. Aunque los motivos de las muertes de cada uno —Kurt Cobain, J. Kennedy Toole y Andrés Caicedo— sean probablemente muy distintos, los tres comparten un nicho en el *ball of fame* de las figuras de culto post mortem. Caicedo, como Cobain, se eternizó en una juventud tan envidiable que, de no ser porque los escritores no son tan *cool* como los músicos, existirían camisetas con su rostro. Y, aunque Cobain ya era un portavoz de la generación equis antes de morir, la muerte les aseguró a ambos

un podio vitalicio que quizá no habrían tenido si hoy siguieran vivos. Por otro lado, a Toole y a Caicedo, aunque más al segundo, los envuelve el mito de la joven promesa que ya no pudo ser pero que habría *hecho algo* de haber vivido un poco más. Ambos son posteriores a su muerte; en ambos, el mito precede a la literatura.

Pasó mucho tiempo antes de que las obras inéditas de Caicedo fueran reunidas y preparadas para una apuesta editorial que ya ha brindado algunos frutos. Aunque en el par de años que siguieron a su muerte se publicaron algunas de sus obras, en los últimos ha aparecido al menos una decena de libros póstumos del escritor caleño. Sus amigos y compiladores, Luis Ospina y Sandro Romero Rey, rescataron los manuscritos que dejó Caicedo en un baúl de su casa paterna:

cinco novelas, versiones distintas de varios cuentos, algunos largometrajes, poemas, cartas, críticas de cine. Casi todo lo que estaba en ese baúl se encuentra hoy en estantes de librerías, incluido un diario rescatado por su hermana —probable libro de cabecera de más de un fan entusiasta.

En sus incursiones narrativas, Caicedo padece de bulimia literaria: su escritura es un vómito provocado, más autocomplaciente que provocador. El ritmo desenfrenado, como de un merengue imbaible, no da lugar a una cadencia legible. Sustemas son siempre los mismos: las drogas, la sexualidad, el amor imposible, la rumba desbocada, la salsa, el rock. Adolescente, busca la subversión rompiendo los tabúes de su época; caprichoso, iza la bandera del incomprendido para exigir a voces la comprensión de los demás. Hay cosas, por supuesto, que se deben rescatar: ideas sobre la clase media colombiana —“Odio la fachada de mi casa por estar siempre mirando con envidia a la de la casa de enfrente”—; reflexiones sobre la ciudad de Cali —la multicitada “Maldita sea, Cali es una ciudad que espera, pero no le abre las puertas a los desespera-



Andrés Caicedo.

dos”—; uno que otro hallazgo afortunado y, tal vez, los cuentos enteros “El espectador” y “Maternidad”. Pero la narrativa de Caicedo no deja de ser un ejercicio juvenil, mitad viaje psicotrópico, mitad quejido hipocondriaco y resentido, de cuestionable calidad literaria.

Sin embargo, sus textos de crítica cinematográfica son de una lucidez notable. Cuando el adolescente enojado con la vida se enfrenta a la pantalla, sale de sí mismo y su delirio intemperado se convierte en cuidadosa reflexión. Quizá estos textos alumbrén la dirección que hubiera tomado el escritor de haber permanecido algunos años más entre los vivos. Caicedo fundó la revista *Ojo al Cine* y escribió decenas de críticas que con la misma familiaridad hablan de la “cámara femenina” de Godard, la “honradez” del terror en *El bebé de Rosemary* y las “obras maestras imperfectas” de Rohmer. Aunque a ratos se cuele en sus párrafos la rabia juvenil que todo lo rebota contra “el sistema”, “la burguesía” y demás categorías abstractas que heredamos de demasiadas malas interpretaciones del materialismo histórico, las opiniones cinematográficas del escritor caleño surgen de la acertada intuición de que “ante la oscuridad de la sala el espectador se halla tan indefenso como en la silla del dentista”, y que por ende la responsabilidad del crítico es desmontar la maquinaria para observar el objeto por sí solo, sin artificio.

Caicedo es sin duda un escritor prolífico. La cantidad de textos que dejó rebasa toda expectativa que uno pueda tener de un escritor tan joven. Sobre la calidad de sus textos, sin embargo, es menor el consenso. Hay quienes afirman que la novela *¡Que viva la música!* es una de las obras cumbre de la literatura colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Ante aseveraciones de este tamaño debemos detenernos un segundo; preguntar en qué medida es la moda caicediana producto del peso que tiene lo extraliterario—las biografías trágicas, el colmillo editorial, la propaganda, la insistencia de los *groupies*—sobre lo meramente literario.

Si algo distingue definitivamente a Celan, Levi o Pavese de Caicedo es el

orden de la relación entre la vida y la obra de estos autores. La obra de Celan, como la de Pavese, no necesita una cuarta de forros anunciando una tragedia para sostenerse. Cuando leemos a Levi, no podemos soslayar su historia, pero ésta no engrandece más la obra ni la justifica—en todo caso, la obra explica al autor, y su grandeza lo rebasa—. No así en el caso de Andrés Caicedo, donde la relación entre la vida y obras del autor se invierte. Lo caicediano todavía está demasiado empapado de drama y rodeado de expectativas de culto. Sostenido, digamos, por la efímera incidencia de una anécdota biográfica. Hay que dejar pasar la moda antes de ver si la obra de Caicedo puede proclamarse una pieza sustancial en la literatura en español. Algo más que la mera pregunta de por qué se tomó Caicedo un bote de barbitúricos el día en que recibió un ejemplar de su novela tiene que encender la curiosidad del lector. —

— VALERIA LUISELLI

## GUIÓN TRÁIGANME LA CABEZA DE CHARLIE KAUFMAN

Imaginemos a un titiritero que monta su *show* de marionetas en las esquinas para representar el drama de Abelardo y Eloísa y que, para sacar adelante su matrimonio con una fanática de los animales, consigue un trabajo kafkiano en un edificio de oficinas en Manhattan donde da con un portal secreto que le permite ingresar en la cabeza de un célebre actor durante los quince minutos previstos por Andy Warhol. Imaginemos un cuadrángulo amoroso compuesto por un científico obsesionado con la idea voluble de civilización, una feminista velluda, un hombre que se comporta igual que un chimpancé y una laboratorista francesa. Imaginemos a un guionista que, al cabo de triunfar con su primera cinta—sobre un titiritero que entra en la cabeza de un actor a través de un misterioso

portal—, es contratado para adaptar un bello libro escrito por una colaboradora de *The New Yorker*; preso de la duda, diseña una trama de la que formarán parte su hermano gemelo—guionista a su vez—, la autora del libro y él mismo con sus frustraciones como adaptador de historias ajenas, lo que redundará en un *ouroboros* o serpiente narrativa que se muerde la cola. Imaginemos a un predecesor de los *reality shows* que asegura llevar una doble vida al modo de *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*: en el turno diurno es productor de televisión; en el nocturno, asesino a las órdenes de la CIA. Imaginemos a un dibujante que asume el rol de Abelardo al conocer a una Eloísa que labora en la cadena Barnes & Noble; después de un *affaire* de un año, al descubrir que su amada lo ha borrado de su memoria merced a un proceso patentado por una empresa de nombre Lacuna Inc., el dibujante decide pagarle con la misma moneda y se somete a dicho proceso sólo para arrepentirse a mitad de camino. (La recepcionista de la empresa, proclive a las citas citables, declama un fragmento de “Eloise to Abelard”, el poema de Alexander Pope, para cerrar el círculo de referencias legendarias.)

Pero ¿para qué imaginar estas anécdotas que rayan en lo surreal si ya existen y son fruto de los mecanismos mentales de Charlie Kaufman (1958), el escritor neoyorquino que con notable pulso narrativo y sin alboroto ha encarnado la noción del guionista como autor de cine? Mental y aun cerebral, como señala Chris Norris, son términos que se pueden y se deben aplicar a los seis filmes nacidos de la inventiva kaufmaniana: *Being John Malkovich* (Spike Jonze, 1999), *Human Nature* (Michel Gondry, 2001), *Adaptation* (Jonze, 2002), *Confessions of a Dangerous Mind* (George Clooney, 2002), *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (Gondry, 2004) y *Synecdoche, New York*, que se estrenará en 2008 y con el que Kaufman debuta como director. En los títulos de dos de ellos, *Confessions* y *Eternal Sunshine*, la palabra “mente” desempeña un papel básico; en dos de ellos, *Malkovich* y otra vez *Eternal Sunshine*, la acción resulta

ser intracraneal en gran medida. Un diálogo al inicio de *Adaptation* resume las manías del escritor: el propio Kaufman (Nicolas Cage) almuerza con Valerie Thomas (Tilda Swinton), ejecutiva de la compañía que llevará a la pantalla *El ladrón de orquídeas*, el espléndido libro de Susan Orlean (Meryl Streep).

—Nos encantó el guión de *Malkovich* —dice Thomas—. Tienes una voz única. Lo que daría por hallar un portal para entrar en tu cerebro...

A lo que Kaufman/Cage responde: —Créeme, no es nada divertido.

La aseveración es precisa: más que entretenimiento, lo que brindan las tramas kaufmanianas es una inquietud similar a la que provocaría ver neuronas en plena sinapsis o seguir las circunvoluciones cerebrales; no es gratuito que el guionista haya declarado: “Me gusta vivir en la confusión. Cuando uno las complica, las cosas son más interesantes.” Esa complejidad se traduce en una inclinación por la temática del *doppelgänger* y las fracturas de la identidad que Kaufman ha nutrido desde su juventud —actuó en una puesta en escena de *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*— y que se acentúa en la mayoría de sus guiones: *Malkovich*, donde el intérprete que bautiza la película muda de oficio por instrucciones del titiritero avecindado en su cráneo; *Adaptation*, donde Charlie y Donald Kaufman —trasuntos de los gemelos Julius y Philip Epstein, guionistas de *Casablanca*— son caras de un solo individuo; *Confessions*, inspirado en la autobiografía no autorizada de Chuck Barris, creador entre otros bodrios televisivos de *The Gong Show*, que afirma haber sido agente de la CIA; *Synecdoche, New York*, donde un director de teatro (Philip Seymour Hoffman) reconstruye el orbe neoyorquino en un galpón en el que cada actor parodia su propia vida para desatar un caótico juego de espejos. La escisión que conduce al Nicolas Cage de *Adaptation* a preguntarse cómo mostrar los pensamientos de un protagonis-



Charlie Kaufman.

ta sin acudir a la voz en *off* se resuelve con maestría en *Eternal Sunshine*, cuya historia cercana a la ciencia ficción —con la que Kaufman obtuvo su primer Oscar— ocurre en dos terceras partes dentro del cerebro de Joel Barish (Jim Carrey), el Abelardo que huye de la amnesia inducida tecnológicamente y representada por un reflector carcelario para salvar los mejores recuerdos de su Eloísa. Es ésta una solución que empuja a sumarse al deseo de la ejecutiva de *Adaptation* y a decir, parafraseando a Sam Peckinpah: “Tráiganme la cabeza de Charlie Kaufman.” Sólo para ver, aunque sea por un instante, cómo funciona. —

— MAURICIO MONTIEL FIGUEIRAS

## POLÍTICA CHÁVEZ, VIVIR EN LA MENTIRA

Las apariencias engañan. Lo importante no fue la pregunta del rey Juan Carlos. Lo importante fue lo que pasó después: Chávez se pasmó. No supo cómo reaccionar. Quedó demudado, con el alma boquiabierta, fuera de tiesto. Lo importante fue lo que pasó después del después: “yo no oí al Rey. Esa es la verdad”, dijo el presidente.

Yo prefiero suponer que está mintiendo. Porque si en realidad no lo vio ni lo oyó, nuestros problemas son más graves de lo que pensamos. Era imposible no verlo, no oírlo. El Rey estaba ahí, se inclinó, se le metió delante de los ojos, se dirigió a él... Juan Carlos de Borbón se le puso en frente, en plan de “¡Coño, pana! ¡Déjalo hablar!”, “¡Dale un chancecito a los demás!”, pero al estilo español, por supuesto, seco y sin diminutivos. No fue, obviamente, la forma más saludable de diplomacia, pero el presidente Chávez debería comprenderlo. También a él le gusta jugar *rugby* en las canchas de bádminton.

Pero, insisto, la pregunta del Rey es, en el fondo, el detalle menor de toda la secuencia. Mi amiga M, también, a veces, se pone en cuclillas frente al televisor y le dice cosas al presidente. Ella siempre lleva puesta una exasperación. Tiene un grito despierto, sentado sobre la vesícula, alerta. Cuando lo escucha decir que los estudiantes son unos “niñitos ricos”, “oligarcas”, “jóvenes de derecha” o “infiltrados”, a mi amiga le tiembla la mandíbula. “¡Eso es un embuste!”, masculla. Si lo oye hablar del golpe del 2002 y narrar, con hondo dramatismo, que “lo iban a fusilar”, M alza los brazos y tiritita de impotencia: “¡Mentira!” Si lo escucha enumerar las bondades de su gobierno y asegurar que ha “disminuido drásticamente la pobreza”, mi amiga casi salta, llena de indignación, espetando al televisor: “¿Cómo puedes decir eso? ¡Es falso!”, dice.

Chávez no está acostumbrado a que lo confronten tan de cerca, a tres metros de distancia. La pregunta del Rey lo dejó paralizado. Intuyo que esto fue lo que más le molestó al presidente. Y quizás pasó las siguientes horas masticando el típico monólogo del arrepentido: “He debido pararme y decirle en ese mismo momento: ¡Cállate tú, españoletito!”, “¡Me hubiera puesto a echar chistes de gallegos!”, “¡Aunque sea me hubiera metido con la revista *¡Hola!*!”, “¡Cómo ni siquiera se me ocurrió cantarle con dinero o sin dinero, sigo siendo el rey!”...

Nunca dijo nada. Más bien refirió, en una de sus versiones del cuento, que se había enterado de lo ocurrido en la noche, al llegar el hotel. En otro momento, también dijo que, gracias a la amabilidad de la primera dama de Nicaragua, pudo saber qué había pasado. En ambos casos, lo obvio es despedir a Nicolás Maduro y a todo el grupete que acompañó en Santiago de Chile. ¿Qué clase de equipo es ese? Terminó la cumbre, Chávez se despidió, salió, fue a un estadio, saludó, habló, cantó, regresó al hotel sin que nadie de su entorno fuera capaz de susurrarle: “Epa, pichón, qué buena vaina con ese Rey, ¿no?”

Sin duda, yo prefiero pensar que Chávez tal vez miente. Que quizás oyó a Juan Carlos con puntual nitidez y se quedó con la pregunta en las manos, sin saber qué hacer. Después, sí. Después, volvió a ser el mismo Chávez de siempre, el que todos conocemos. El Chávez que, con aires de inocencia, de pronto casualmente sospecha que Juan Carlos de Borbón fue cómplice en el intento del golpe de Estado del 2002. El Chávez que, sin parpadear, se ofrece como una víctima de quinientos años del abuso criminal conquistador. El Chávez que trabuca su boca en metáfora de los oprimidos de la tierra. El Chávez profundamente militar, que respira en la confrontación, que entiende la diferencia como una radical enemistad. Mi amiga M mastica su vesícula frente al televisor.

En su análisis sobre el posttotalitarismo, Václav Havel afirma que “el poder es prisionero de sus propias mentiras



“¿Por qué no te callas?”

y, por tanto, tiene que estar diciendo continuamente falsedades. Falsedades sobre el pasado. Falsedades sobre el presente y sobre el futuro. Falsifica los datos estadísticos. Da a entender que no existe un aparato policíaco omnipotente y capaz de todo. Miente cuando dice que respeta los derechos humanos. Miente cuando dice que no persigue a nadie. Miente cuando dice que no tiene miedo. Miente cuando dice que no miente”. Havel señala que, en este tipo de sociedades, los individuos no

están obligados a creer en todas estas mentiras, pero sí deben comportarse como si las creyeran. Deben, entonces, “vivir en la mentira”.

Chávez no vio a Juan Carlos. No lo oyó. Chávez sólo nos defendió de los ataques de la monarquía española, aliada ahora con los gringos. Chávez nos ama y Borbón nos desprecia. Gracias a Dios, ya muy pronto ningún imperio nos amenazará. Con la Reforma, Chávez será nuestro Rey. —

— ALBERTO BARRERA TYSZKA

**LA SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, A TRAVÉS DE LICONSA, APOYA LA NUTRICIÓN DE NIÑOS DE FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS, CON LECHE DE EXCELENTE CALIDAD A PRECIO REDUCIDO**

El consumo diario de medio litro de leche fortificada Liconsa (dos vasos, aproximadamente) cubre un porcentaje importante de los nutrientes que requieren los niños para crecer y mantenerse sanos.



TODA LA LECHE LICONSA, LÍQUIDA Y EN POLVO, ESTÁ FORTIFICADA CON HIERRO, ZINC, ÁCIDO FÓLICO Y VITAMINAS A, C, D, B1 Y B12.



Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal.

[www.liconsa.gob.mx](http://www.liconsa.gob.mx)

[www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx)

**SEDESOL**



SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL